

EL DIOS DE LOS QUE SUFREN

1 de Noviembre de 2015)

Proclamación del Reino:

Las Bienaventuranzas

Lo siguieron grandes multitudes procedentes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Al ver Jesús las multitudes subió al monte, se sentó y se le acercaron sus discípulos. Él tomó la palabra y se puso a enseñarles así:

Dichosos los que eligen ser pobres, porque éstos tienen a Dios por rey.

Dichosos los que sufren, porque éstos van a recibir el consuelo.

Dichosos los sometidos, porque éstos van a heredar la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de esa justicia, porque éstos van a ser saciados.

Dichosos los que prestan ayuda, porque éstos van a recibir ayuda.

Dichosos los limpios de corazón, porque éstos van a ver a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque a éstos los va a llamar Dios hijos suyos.

Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque éstos tienen a Dios por rey.

Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y os calumnien de cualquier modo por causa mía.

Estad alegres y contentos, que grande es la recompensa que Dios os da; porque lo mismo persiguieron a los profetas que os han precedido.

Ψ Ψ Ψ

Si algo aparece claro en las bienaventuranzas es que Dios es de los pobres, los oprimidos, los que lloran y sufren. Dios no es insensible al sufrimiento. No es apático. Por eso, el futuro proyectado y querido por Dios pertenece a quienes sufren, porque apenas hay un lugar para ellos en la sociedad.

Son bastantes los pensadores que creen observar un aumento creciente de la apatía en la sociedad moderna. Nos mantenemos lo más lejos posible del dolor.

Por otra parte, la organización de la vida

moderna parece ayudar a encubrir la miseria y soledad de las gentes, ocultando el sufrimiento. No es frecuente encontrarse de cerca con el rostro perdido de un hombre marginado. No tocamos la soledad y la desesperación del que vive junto a nosotros.



Hemos reducido los problemas humanos a números y datos. Contemplamos el sufrimiento ajeno de forma indirecta, a través de la pantalla televisiva. En medio de esta apatía social se hace todavía más significativa la fe cristiana en un «Dios amigo de los que sufren», un Dios crucificado, que ha querido sufrir junto a los abandonados de este mundo: el Dios de las bienaventuranzas.

«Podemos cambiar las condiciones sociales bajo las cuales sufren los hombres... Podemos hacer retroceder y suprimir incluso el sufrimiento, que aun hoy se produce para provecho de unos pocos. Pero en todos esos caminos tropezamos con fronteras que no se dejan traspasar. No solo la muerte... También el embrutecimiento y la falta de sensibilidad. El único medio de traspasar estas fronteras consiste en compartir el dolor con los que sufren, y hacer más fuerte su grito» (Dorothee Sölle)

BIENAVENTURADOS LOS NO VIOLENTOS

Bienaventurados los no-violentos que no buscan el poder y saben que a sus cuerpos les crecen manos para dar y no puños para golpear.

Bienaventurados los no-violentos que ya no se adaptan a las exigencias de los tecnócratas ni a las normas de una sociedad de consumo enloquecida.

Bienaventurados los no-violentos que no se dejan amilanar por el abuso de poder de los fuertes.

Bienaventurados los no-violentos que siempre están del lado de los más débiles dondequiera que los hombres son víctimas de los hombres, y no se cansan de responder por los derechos de los oprimidos.

Bienaventurados los no-violentos que tuercen la espiral de la violencia en el mundo en una espiral de amistad y amor. Son como la corriente en el lecho de un río que pule los cantos hasta que siguen la corriente. Con suave violencia conquista el corazón del hombre.

Phil Bosmans

Hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir juntos como hermanos.

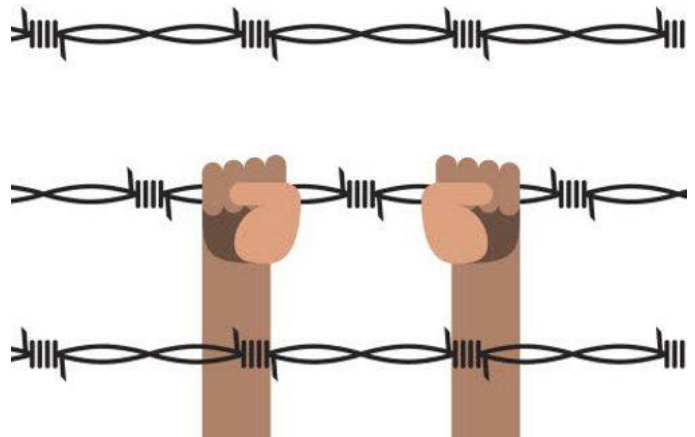
Martin Luther King

LOS MÁS VULNERABLES

ACNUR denuncia que a las mujeres y los niños refugiados les espera un oscuro destino en su travesía hacia Europa del norte. Junto al frío, el miedo y el hambre, la explotación sexual. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) advierte que ha recibido numerosas "*denuncias horribles*" de abusos sexuales a mujeres y menores.

En los caminos, las esperas nocturnas en las fronteras, las estaciones de tren mal iluminadas o los centros de internamiento abarrotados de los países de tránsito, mujeres y niños refugiados sufren abusos sexuales por parte de los traficantes. "*Hemos escuchado denuncias horribles de niños obligados a mantener relaciones sexuales con los traficantes a cambio de pagar su viaje*", ha declarado hoy la portavoz del Acnur Melissa Fleming.

Los abusos sexuales se producen "*en todos y cada uno de los países de tránsito*", afirma Fleming, es decir, que ocurren en países como Italia, Grecia, Macedonia, Serbia, Hungría o Eslovaquia, entre otros



Pistas de reflexión

- ¿Buscamos ante todo el reinado de Dios y su justicia?
- ¿Podemos conformarnos con un mundo que es un infierno para tantos que no pueden comer, ni trabajar, ni vivir, ni ser felices?